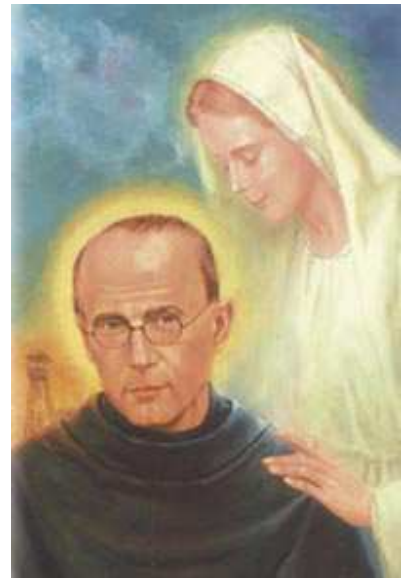


San Maximiliano y el Acto de ofrecimiento a María

Reflexionar sobre la vida de San Maximiliano nos ayuda a profundizar el conocimiento de la Consagración total a la Inmaculada. Sea el testimonio del Padre Kolbe como la consagración a María, pueden ser vistas a la luz de la Exhortación Apostólica de Pablo VI, *Marialis Cultus* (“El Culto Mariano”)

En este precioso documento el Santo Padre ha propuesto a la Santísima Virgen María como “modelo de las actitudes espirituales con las cuales la Iglesia celebra y vive los divinos misterios”. Pablo VI delinea las cuatro actitudes fundamentales de la vida de María, presentándola como:



la Virgen en escucha

la Virgen en oración

la Virgen Madre

la Virgen oferente

Naturalmente el Padre Kolbe no conocía este documento pero sabemos cuán profunda fue su comprensión del misterio de María. Él conocía íntimamente el misterio de la Inmaculada Concepción y su relación con Dios y con la humanidad. Por esto podemos encontrar estas cuatro actitudes reflejadas en su vida. María era su modelo y fue su maestra en este ideal por el cual había hecho de su vida un don a Dios, y un compromiso que consiste en obrar según la Voluntad de Dios en cada cosa.

La contemplación y la íntima unión con María, la Virgen en escucha, la Virgen en oración, la Virgen Madre y la Virgen oferente, pueden conducirnos, como al Padre Kolbe, a testimoniar el mensaje del Evangelio en nuestra vida. Sí, también nosotros podemos mirar a María y al Padre Kolbe para hacer, como ellos, de nuestra vida un culto a Dios, y de tal culto, un empeño de vida, el cual consiste en hacer la Voluntad de Dios. Siempre. En todo lugar. También en el dolor. También en la muerte. Así, viviendo la Consagración a la Inmaculada según este estilo kolbiano, el cristiano puede realizar la plenitud de sus promesas bautismales y, por lo tanto, del Evangelio.

San Maximiliano, el hombre en escucha

“María es la Virgen en escucha que acoge la Palabra de Dios con fe”

El Padre Kolbe, contemplándola profundamente y siguiendo su ejemplo, se pone en escucha del lugar que le había sido asignado en el plan divino de salvación, y apenas lo descubre no dudó en seguirlo, haciéndose religioso, para trabajar sin descanso para el bien de los hermanos: apóstol, misionero, teólogo, y siempre a la vanguardia en el uso de los medios de comunicación, especialmente de la imprenta.



Fue el hombre que escuchó la voz y el ejemplo de su familia; que se graduó en filosofía y en teología; que escuchó las inspiraciones que le venían de su interior, de la primera visión de las dos coronas, la blanca y la roja, al impulso generoso que le dice: ve a morir en lugar de aquel padre de familia.

Así, encontramos escrito en sus apuntes de meditaciones o de los ejercicios espirituales:

- “Lectura espiritual: La doctrina de Cristo está por encima de las doctrinas de los santos. Escucha en paz y no demores en poner en práctica la enseñanza de la Sagrada Escritura (durante la lectura del Evangelio, en el comedor, durante el Oficio divino, durante la lectura espiritual...)” (EK 964).
- “La Palabra que brota del corazón convierte. Procede de la reflexión espiritual, de la oración meditada. Nunca dejes la meditación. Cuando no podían hacerlo durante el día, los santos meditaban durante la noche y por eso se convirtieron a muchas personas. Haz preceder a la meditación una humilde oración. Llévala a cabo con serenidad, sin esfuerzo intelectual.” (EK 965)
- “Déjate conducir por la Inmaculada, para poder escuchar en cada instante su voz y actuar según ella” (EK 987)
- “Escucha con serenidad, humildad y amor la voz de la voluntad de la Inmaculada y actúa.” (EK 987)

El hombre en oración

“María es la Virgen en oración”

«Así ella aparece en la visita a la madre del precursor, Juan el Bautista, en donde exulta su espíritu en expresión de glorificación a Dios, de humildad, de fe, de esperanza: tal es el Magnificat (cf. Lc 1, 46-55), la oración por excelencia de María, el canto de los tiempos mesiánicos en los cuales confluyen el júbilo del antiguo y del nuevo Israel (...).

Virgen en oración aparece María en Caná donde, manifestando una súplica al Hijo por una necesidad temporal, obtiene también un efecto de la gracia: que Jesús, cumpliendo el primero de sus “signos”, confirme a sus discípulos en la fe en Él (cf. Jn 2, 1-12).

También la última imagen de María nos la presenta como la Virgen en oración: los Apóstoles “íntimamente unidos, se dedicaban a la oración, en compañía de algunas mujeres, de María, la Madre de Jesús, y de sus hermanos” (Hch. 1,14), presencia orante de María en la Iglesia naciente y en la Iglesia de aquel tiempo, porque Ella asunta al cielo, no ha depuesto su misión de intercesión y de salvación. Virgen en oración es también la Iglesia que cada día presenta al Padre las necesidades de sus hijos, “alaba al Señor incesantemente e intercede por la salvación del mundo”».

El Padre Kolbe, siguiendo los pasos de María fue un hombre de oración. El hombre que ha vivido la más profunda vida interior; que invocaba a María muchas veces al día; que se arrodillaba e imploraba: *“Inmaculada, dime quién eres, dime qué cosa quieres de mí, dime cómo debo hacer para llevarte a los hombres, mis hermanos...”*.

El hombre que, en la cárcel y en el campo de exterminio, rezaba el rosario y hablaba de los misterios divinos más profundos a sus compañeros, confesando y llevando la Eucaristía a quien tenía necesidad de fuerza y de consuelo. Incluso, en el búnker del hambre, donde muere, continuó rezando hasta el último instante de su vida, hasta el último respiro, invocando: *“¡Ave María, Ave María!”*.

Escuchemos una de sus numerosas enseñanzas sobre la oración:

“La oración es un medio desconocido, y sin embargo el más eficaz para restablecer la paz en las almas, para proporcionarles la felicidad, ya que sirve para acercarlas al amor de Dios.

La oración hace renacer al mundo. La oración es la condición indispensable para la regeneración y la vida de cada alma (...) Recemos bien, oremos mucho, tanto con los labios como con el pensamiento y experimentaremos en nosotros mismos cómo la Inmaculada se adueñará cada vez más de nuestra alma, cómo nuestra pertenencia a Ella será cada vez más profunda en todos los aspectos, cómo nuestros pecados se desvanecerán y nuestros defectos se debilitarán, cómo nos acercaremos cada vez más a Dios con suavidad y fuerza. La actividad exterior es buena pero, evidentemente, es de importancia secundaria y aún menos en comparación con la vida de nuestro personal amor a Dios" (EK 903).

El hombre que se hace madre

"María es la Virgen Madre, es decir, aquella que por su fe y obediencia generó en la tierra al mismo Hijo del Padre, sin contacto con el hombre, sino fecundada por el Espíritu Santo"
St. Maximilian helps a prisoner

El Padre Kolbe se hace madre amorosa de los jóvenes aspirantes a Niepokalanow; la madre que confortaba, la madre que consolaba, que donaba su pan a los mismos prisioneros del campo de concentración: **la madre que sostenía la mano de los condenados a muerte; la madre que cerraba los ojos, con un cálido beso en la frente** y con las lágrimas que descendían sobre su rostro.



Como cuando, un día, un joven proveniente de la ciudad, tocó a la puerta de Niepokalanow, pidiendo ser fraile. Habiéndose encontrado frente a las pocas barracas de madera, con voz temblorosa, murmuró: “¿Este es el convento...?” y permaneció sin aire. “Ven hijito, estarás cansado y tendrás hambre”, le dice un poco después el Padre Maximiliano, leyendo en el rostro del joven la desilusión. “Si tú amas a la Inmaculada y eres todo suyo, aquí serás feliz, pequeño, muy feliz...”

Yo creo- escribe uno de los frailes que fundaron Niepokalanow- que jamás un padre o una madre han amado tanto a sus hijos con tanto afecto y con tanta ternura como nos ha amado el Padre Maximiliano”. “Cerca de él, me sentía como un niño en los brazos de su madre”, dirá otro.

El Padre Kolbe mismo no tiene ningún temor de definirse como “madre”:

“San Pablo en una carta a los Corintios dice más o menos lo siguiente: «Aunque hubieseis tenido 10.000 maestros en Cristo, no tendríais muchos padres, porque fui yo quien os engendró en el Evangelio» (cf. 1 Cor 4,15).

También yo, pues, lo aplico a mí mismo con gozo, alegrándome por el hecho de que, a pesar de mis miserias, debilidades e indignidades, la Inmaculada se haya dignado infundir su vida en ustedes a través de mí, y hacerme su madre” (EK 503).

Convertido totalmente en propiedad de la Inmaculada, hasta “convertirse en Ella”, él modeló su corazón al de la Inmaculada, alimentando en sí mismo un amor universal hacia la humanidad entera y a cada persona en particular.

El hombre del ofrecimiento total

“María es, en efecto, la Virgen oferente”

Y también el Padre Kolbe fue un hombre oferente, un sufrimiento que lo golpeaba en su cuerpo, que lo humillaba cuando expresaba sus grandiosos ideales. El hombre que se sometía a fatigas deshumanas y aceptaba sonriendo los golpes más crueles, solo porque era sacerdote, polaco, y porque tenía, mientras le fue posible, el rosario en sus manos.

Los textos que revelan la característica del ofrecimiento, es decir, del abandono total, sereno y confiado en la bondad de Dios y de su Voluntad, son numerosos, ya que esta fue la actitud de fondo de toda su vida y también el secreto de su increíble fecundidad apostólica.

Por ejemplo, cuando habla con su madre del abandono de la Orden por parte del hermano Francisco, se expresa así:

“Pobrecito Francisco. Él fue el primero en pedir ser recibido en la orden... Juntos nos habíamos acercado por primera vez a la santa Comunión, habíamos recibido la confirmación, juntos fuimos a la escuela, juntos al noviciado, juntos habíamos hecho la profesión simple... Francisco me atrajo con su ejemplo a este puerto de salvación; Yo quería salir y disuadirlo también a él de entrar en el noviciado... Pero ahora... Cada día, en el momento de la Santa Misa, lo ofrezco a la Inmaculada y confío (como también tú, mamá) en que antes o después Ella obtendrá piedad de la misericordia de Dios” (EK 24).

A menudo, durante los Ejercicios Espirituales, el Padre Kolbe subraya el valor del sufrimiento vivido y el ofrecimiento en lo escondido, para ser más conforme a Cristo crucificado:

“Sufre y trabaja, en lo posible, en lo escondido y solamente por Dios. Cada día, en los momentos difíciles, fija tu mirada en el crucificado, sometido a la más extrema pobreza, en los sufrimientos más grandes y despreciado por todos, y aprende a imitar a Jesús desnudo, mientras te encuentras en tales tribulaciones... Ama a Dios por Dios mismo y sufre y trabaja por Él en la serenidad y en el amor. Ama a Dios, ámalo con los hechos, dónale todo tu ser, está siempre con él (recogimiento), porque también Él hace así” (EK 966).

Y al hermano Alfonso le aconseja:

“Ofrécete enteramente a Ella, que es nuestra óptima Madrecita celestial, y así podrás superar fácilmente todas las dificultades y... te harás santo, un gran santo” (EK 21).

En Zakopane, durante los prolongados ataques de tuberculosis, el Padre Kolbe deja con serenidad la dirección de la MI y de la imprenta, abandonándose a la Voluntad de la Inmaculada y ofreciéndole todo.

“Heme aquí en el lugar al que me destinaron. Aunque no camine por las montañas, como el sacerdote representado en la tarjeta, el lugar es el más adecuado para curarme. Que se cumpla la voluntad de Dios, tanto si sigo estando enfermo, como si me pongo peor, mejoro o me curo por completo” (EK 43).

“Conformándome al deseo del Rmo. P. Provincial, no me ocupo de la causa de la MI, no organizo nada, aunque más de una vez me da la tentación de hacerlo. Actúo, pues, como un simple miembro de la M.I.” (EK 61).

Está convencido que “en el desánimo, si se puede se debe rezar, pero sobre todo es indispensable someterse a la Voluntad de Dios... ofrecerse a la Madre Inmaculada, como un niño a la mejor de las madres; recurrir con simplicidad a Ella en todas las preocupaciones, sufrimientos y tentaciones y Ella nos acompañará felizmente a lo largo de esta breve vida”.

“Abandónate cada día en las manos de Jesús y de la Inmaculada. No te apenes por las contrariedades y las dificultades; déjaselo todo a la Inmaculada, ella lo puede todo: hará lo que desee” (EK 975).

“He tenido muchas preocupaciones en la cabeza, pero todo inútilmente, porque apenas las he confiado a la Inmaculada, Ella las ha resuelto inmediatamente una después de la otra” (EK 989).

Estas disposiciones constantes de su espíritu y de su voluntad explican su serenidad, fortaleza y generosidad también en el campo de exterminio nazi. Muchos serían los testimonios a propósito de este ofrecimiento supremo de la propia vida, que lo hará pasar a la historia como el mártir de Auschwitz.



“Estaba en boca de todos. Se quedaron pasmados y exclamaban «este es auténtico amor al prójimo», porque antes jamás nadie se había ofrecido voluntariamente a morir. Y ahora, el Padre Maximiliano entregaba no tan solo un pedazo de su pan o hasta toda su sopa, sino su propia vida por otro”.

“Un acontecimiento similar no sucedió jamás en Auschwitz, ni antes ni después, ni escuché nada parecido en los otros campos de concentración. Era el único entre nosotros capaz de semejante hecho heroico”.